

## Artículo de investigación científica

# Vivir el dolor: duelo en mujeres víctimas del conflicto armado del Barrio 11 de Noviembre y el corregimiento de Bonda en Santa Marta, Colombia<sup>1</sup>

## Living the pain: grief in women victims of the armed conflict in Barrio 11 de Noviembre and the township of Bonda in Santa Marta, Colombia

Karen Martínez Ahumada<sup>ID</sup> y Breiner Echeverría Fonseca<sup>ID</sup>

**Para citar este artículo:** Martínez, K., & Echeverría, B. (2025). Vivir el dolor: duelo en mujeres víctimas del conflicto armado del Barrio 11 de Noviembre y el corregimiento de Bonda en Santa Marta, Colombia. *Jangwa Pana*, 24(1), 1-20. <https://doi.org/10.21676/16574923.5709>

**Recibido:** 16/02/2024 | **Aprobado:** 31/07/2024 | **Disponible en línea:** 01/01/2025

### RESUMEN

Una práctica esencial que fractura y moldea el conflicto armado interno son las experiencias de duelo, que afecta directamente el cuerpo material y social de las víctimas. El objetivo de la investigación fue analizar cómo el conflicto armado interno en Colombia moldeó las experiencias de duelo de 5 mujeres residentes del Barrio 11 de Noviembre y el corregimiento de Bonda, Santa Marta/Magdalena ante la pérdida de un ser querido. Lo anterior, se desarrolló a través de un enfoque cualitativo basado en el estudio etnográfico y relatos de vida, con el uso de técnicas como las entrevistas a profundidad y trabajo de archivo o documental. Como resultados, encontramos que las experiencias de duelo de las entrevistadas se vieron afectadas a causa de los flagelos de la violencia, generando secuelas que experimentan en el presente. Por otro lado, las prácticas de duelo llevado por estas mujeres difieren y en gran medida, se debe a los hechos victimizantes.

**Palabras clave:** duelo; víctimas del conflicto armado; mujeres; memorias.

### ABSTRACT

An essential practice that fractures and shapes internal armed conflict are the experiences of mourning, which directly affect the material and social bodies of the victims. The objective of the research was to analyze how the internal armed conflict in Colombia molded the mourning experiences of five women residents of Barrio 11 de Noviembre and the township Bonda, Santa Marta/Magdalena, in the face of the loss of a loved one. This was developed through a qualitative approach based on ethnographic studies and life stories, using techniques such as in-depth interviews and archival or documentary work. As results, we found that the mourning experiences of the interviewees were affected by the scourges of violence, generating sequels that they experience in the present. On the other hand, the mourning practices carried out by these women differ and, to a great extent, this is due to the victimizing events.

**Keywords:** mournin; victims of the armed conflict; women; memories.

<sup>1</sup> Artículo basado en el proyecto de investigación «El emerger de voces en el silencio: memorias subterráneas en los casos del barrio 11 de Noviembre (Santa Marta) y las fincas Entra si Quieres (Fundación) y El Triunfo (Zona Bananera), Magdalena/Colombia»

## INTRODUCCIÓN

El conflicto armado interno en Colombia es una problemática que se presenta desde hace décadas, se ha caracterizado por ser uno de los más extensos de nuestro continente, en el que se evidencian consecuencias irreparables para la población civil (Calderón, 2016; Trejos, 2013). Este se cimienta en las disputas del siglo XIX y los primeros periodos del XX, en las que se encuentran las guerras civiles, las confrontaciones por la tierra y la violencia bipartidista (Moreno et al., 2021). Esta violencia política y una escasa presencia del Estado en los territorios, posibilitó la conformación y consolidación de grupos armados guerrilleros, en los que se destacan las FARC-EP, el ELN y el EPL; desarrollándose en el futuro un proyecto antisubversivo en complicidad con el Estado, miembros de la fuerza pública y otros sectores con la finalidad de acabar con el accionar de estos grupos, esto generó aún más víctimas (Niño, 2017).

Según afirmaciones del informe “¡Basta Ya!” del Centro Nacional de Memoria histórica (2013), en Colombia el conflicto armado no posee una particularidad de violencia, dado que los diferentes actores armados han empleado y fusionado todas las formas de terror, perpetrando crímenes de lesa humanidad, siendo la población civil la principal afectada de esta guerra sin escrúpulos. Lo anterior, se hace evidente en el informe de la Comisión de la Verdad, especialmente en su cuarto tomo titulado: *Hasta la guerra tiene límites. Violaciones de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario y responsabilidades colectivas* (2022), en él se destaca que la reincidencia de violaciones de los derechos a la población civil por parte de los grupos armados se dio con base a unas dinámicas, motivaciones y lógicas criminales, siendo las principales causas el dominio y control político, social y económico del territorio, la obtención de recursos para aumentar sus capacidades de guerra y la aniquilación del adversario.

De la misma manera, este mismo tomo de la Comisión de la Verdad ofrece datos que dan a conocer la recurrencia de la violencia de los grupos armados, por ejemplo, en hechos victimizantes como el homicidio, los mayores responsables son los paramilitares con el 45%, seguido de las guerrillas con un 27% y agentes del Estado el 12%; en el porcentaje de guerrillas el 21% pertenece a las FARC-EP, el ELN con un 4% y otras con un 2%. En el caso específico de los paramilitares, su accionar contrainsurgente también se dirigió a integrantes de partidos políticos de izquierda, así como a movimientos y organizaciones campesinas, estudiantiles, sindicales, de mujeres y defensores de derechos humanos, quienes fueron catalogados como enemigos del Estado y el sistema económico dominante (Comisión de la Verdad, 2022).

Por otro lado, a pesar de los múltiples procesos que se han implementado por acabar este conflicto armado interno<sup>2</sup>, ninguna de estas ha funcionado con efectividad, más bien, se han presentado nuevos procesos de violencia que dejan en impunidad los diversos hechos delictivos perpetrados por los grupos armados o por el Estado mismo, que dejan a las personas víctimas en estado de subordinación o a la deriva, sin soluciones prontas a sus problemas cotidianos ocasionados por el conflicto armado.

<sup>2</sup> En los procesos más significativos están las desmovilizaciones parciales del 2003 y 2007 de las más grandes unidades paramilitares de las AUC, el Acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC-EP en 2016 y los Diálogos de Paz entre el Gobierno Nacional y el ELN desde el 2017.

Según las cifras del Registro Único de Víctimas (RUV) del 2024, las víctimas reconocidas en Colombia están alrededor de los 9.737.008, en ese sentido, este trabajo se centra en datos de dos hechos victimizantes, el primero los homicidios con 1.110.187, la desaparición forzada con 196.604 personas dadas por desaparecidas, cifras alarmantes que al pasar los días van en aumento (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2024). Si nos situamos en el departamento del Magdalena territorio en el que se basa esta investigación, los datos del RUV (2024) arrojan que las víctimas ascienden a 529.216, en el que se identifican 38.863 asesinatos y 7.360 personas desaparecidas, así mismo, en la ciudad de Santa Marta se estima que son 118.919 personas las víctimas, 9.489 personas asesinadas y 1.738 víctimas de desaparición forzada, con respecto a mujeres víctimas del conflicto armado, en la ciudad de Santa Marta encontramos que ascienden a 62.561 las mujeres afectadas (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2024).

Teniendo presente los datos anteriores, podemos denotar que el conflicto armado interno en Colombia trae consigo el rompimiento en el tejido social de la población civil, en muchos casos debilita sus creencias, capacidades de acción y de integración (Neimeyer, 2002; Villa & Insuasty, 2016). Por tal razón, una práctica esencial que se resquebraja y moldea durante el conflicto armado son las experiencias de duelo, por lo general, las víctimas deben vivir hacinados y sin ningún tipo de intimidad familiar o individual, dificultando el desarrollo de este y la asimilación de los hechos de violencia, llevando consigo el peso de sus seres queridos, de su territorio y de sus identidades enajenadas (Guerrero, 2011; Luna, 2020; Vélez et al., 2020).

Siguiendo a Peláez (2007) la muerte y sus consecuencias envuelven prácticas culturales relacionadas a las experiencias del duelo, mientras que ésta tenga una significación por la representación de los hechos vividos. El conflicto armado reconfigura esas experiencias, ocasionando un duelo negativamente elaborado que afecta directamente el cuerpo físico y social de las víctimas. Es decir, los procesos de duelo presentan mayor dificultad cuando la pérdida, en este caso de un ser querido, se da por circunstancias inesperadas y violentas, en las que no se tiene ningún contacto o conocimiento del cuerpo, la razón de la muerte, o cuando este ha sido mutilado (Flórez, 2002). Por ende, para los casos de desaparición forzada prevalece lo que Boss (2001) y Cabodevilla (2007) mencionan como un *duelo ambiguo*, este genera más ansiedad, debido a que se mantiene sin aclarar, en estos casos, la víctima percibe la ausencia física de su ser querido, pero aún sigue presente psicológicamente, puesto que, no hay seguridad de su vida o muerte debido a la falta del cuerpo.

Estas circunstancias inesperadas y violentas son llamadas por Díaz et al. (2022) como disruptivas debido a las irrupciones de las cotidianidades de vida de las personas, donde se vio amenazado su bienestar y las lógicas relacionadas sobre la vida y la muerte. De algún modo, lo anterior genera en la mayoría de los casos traumas como respuesta emocional intensa y prolongada debido a los eventos vividos, en el contexto del conflicto armado, el trauma está estrechamente relacionado a los hechos victimizantes, ya que dejan cicatrices físicas y psicológicas en las víctimas, estas ocasionan el truncamiento del progreso de las prácticas del duelo (Corredor, 2002; Neimeyer, 2002). Estos hechos violentos se reviven con intensidad e involuntariamente y se expresan en sueños terroríficos, recuerdos angustiosos, y sus detonantes se asocian a estímulos como ruidos

imprevistos, fotografías o conversaciones relacionadas con los acontecimientos (Echeburúa et al., 2005).

En ese orden de ideas, el objetivo de este trabajo investigativo fue analizar cómo el conflicto armado interno en Colombia moldeó las experiencias de duelo de 5 mujeres residentes del Barrio 11 de Noviembre y el corregimiento de Bonda, Santa Marta/Magdalena ante la pérdida de un ser querido. En este trabajo, se busca en primera instancia describir el contexto social de estas poblaciones y los hechos violentos vividos por estas mujeres, así mismo, identificaremos estrategias de resistencia y significados frente al duelo por la pérdida de sus seres queridos.

Con este trabajo se pretende contribuir a las diferentes investigaciones que se han desarrollado en torno a la violencia armada y sus afectaciones en la población civil en el territorio del Magdalena; si bien se han dado estudios referido al tema del duelo en víctimas del conflicto armado, aún existe la necesidad de continuar con esta tarea desde y con las víctimas. Este trabajo es significativo para otros estudios por su enfoque en el género, las narrativas personales, el impacto del conflicto en las prácticas de duelo y las estrategias de resistencia y afrontamiento utilizadas por las participantes, esto permitirá dar cuenta del impacto y las lógicas del conflicto armado en los territorios de estudio.

## **Marco conceptual**

El duelo es una categoría que se utiliza en diversas disciplinas para examinar y comprender las respuestas individuales y colectivas ante una pérdida (Becerra & Saldaña, 2012). En ese sentido, no solo abarca la experiencia emocional de quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, sino también la exploración de los procesos sociales, culturales y psicológicos que rodean este fenómeno (Oviedo et al., 2009).

Para Sigmund Freud (1917) el duelo es una reacción a la pérdida de un ser querido o algo parecido, que causa alteraciones en la conducta, generando un doloroso estado de ánimo relacionado a la falta de interés por el mundo exterior. Por su parte, Flórez (2002) expresa que el duelo es un proceso doloroso e imprevisto como respuesta al fallecimiento de un ser querido o de una pérdida de gran significación, acordes a expresiones mentales y comportamientos asociados con la pérdida afectiva.

El duelo también se describe como una adaptación posterior a las pérdidas físicas o simbólicas, además comprende las consecuencias directas de estos daños y las conductas que se ejercen para manejarlas (Corredor, 2002). En un sentido más amplio podemos entender la categoría de duelo como el proceso reconstructivo y reinterpretativo de los significados con relación a las experiencias de perjuicios que permiten, en este caso a las víctimas del conflicto armado, darle un orden y seguimiento a su cotidianidad, por ende, se configura como un sendero en el que debe reconstruir su identidad y su mundo circundante (Botella et al., 1997).

La categoría «víctimas del conflicto armado» que se enmarca en esta investigación esta intrínsecamente relacionada a los procesos de duelo, como se ha mencionado, las personas afectadas por la violencia experimentan pérdidas significativas que desencadenan un sinnúmero

de consecuencias negativas (Mendoza et al., 2019). Por ende, la noción de *víctima* en muchos casos posee una significación de personas pasivas, necesitadas de protección o cargadas de cierto negativismo (Fuente & Atehortúa, 2016; Hartog, 2012). Según el glosario de la Comisión de la Verdad de Colombia (2022), la categoría de víctima se refiere a una persona con perjuicio directo o indirecto, físico o moral por el conflicto armado interno, además, se debe tener presente el reconocimiento diferencial de los hechos vividos que han experimentado las personas en concordancia a sus mayores afectaciones.

Por otra parte, López y Guerrero (2018) manifiestan que, desde las perspectivas jurídicas, la categoría de víctima ha sido expresada como personas que directamente “han sido afectadas material, física o psicológicamente por violaciones de derechos, situación extensible a familiares o a personas a cargo de la víctima directa” (p. 174). Así, en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras se basa en que, las víctimas del conflicto armado en Colombia son personas o grupos con consecuencias dañinas por hechos sucedidos desde el 1 de enero de 1985, como resultado de violaciones al Derecho Internacional Humanitario o de graves y evidentes transgresiones a las normas internacionales de Derechos Humanos (Ley 1448, 2011). La noción de víctima en este marco legal se aprecia como una representación homogeneizadora donde se igualan a las personas, ignorando particularidades asociadas al sexo, género, edad, grupo étnico, entre otros (Fuente & Atehortúa, 2016).

Muchas de esas particularidades se hacen visibles en las vivencias de las mujeres víctimas del conflicto armado, por ende, no se debe ignorar que han sufrido heridas profundas en sus cuerpos físicos y sociales; y han enfrentado la brutalidad de la violencia sexual y de género, utilizada frecuentemente como arma de guerra para deshumanizarlas y desestabilizar sus comunidades (Albarracín & Contreras, 2017). En suma, estas consecuencias invisibilizan y destruyen las experiencias de duelo de las mujeres víctimas, puesto que, se están inmersas en amenazas de represalias e intimidación y exclusión social, pero en muchos casos han afrontado todos estos inconvenientes y reconstruido sus vidas y la de sus familias pese a la inseguridad o pobreza. Como se evidencia, ante las diversas dificultades descritas, surgen las mujeres víctimas, ya no desde el estereotipo de pasivas o desamparadas, puesto que pasan a auto reconocerse como sujetos políticos, con la finalidad de visibilizar sus luchas ante la impunidad que deja los flagelos de la violencia armada (Delgado, 2015).

De esta manera, su identificación como sujetos políticos está ligado a la noción de la memoria, partiendo de ésta posibilitan los procesos de reconstrucción no oficiales de memorias, con el objetivo de resignificar el dolor y el silencio y en muchas ocasiones llevar sus disputas de la memoria a la esfera de lo público, partiendo desde diversas estrategias que las distancian de las concepciones de personas pasivas (Carrizosa, 2011). La memoria en estos casos permite que el pasado obtenga una parte en el presente y logre continuamente resignificarse (Jelin, 2012; López & Vélez, 2019). Este agenciamiento permite a las víctimas del conflicto armado transformar sus circunstancias adversas para intentar restaurar sus dignidades y cotidianidades (Grupo de Memoria Histórica, 2009).

Siguiendo a Elizabeth Jelin (2012) las memorias (en plural) implican el involucrarse a recuerdos y

olvidos, narraciones y hechos, silencios y actitudes, por ende, están en articulación saberes, vacíos y emociones cargadas de zozobra o tristeza cuando se enmarcan en hechos de violencia. En este trabajo encontramos memorias que se encontraban en silencio, que no habían sido escuchadas o lo suficientemente escuchadas debido a que sus portadores se encuentran en zonas de alta conflictividad armada (Castellanos, 2016; Cancimance, 2011), que poseen relevancia para el análisis propuesto de las afectaciones del conflicto armado a las prácticas de duelo.

## MÉTODOS Y TÉCNICAS

La presente investigación se basó en testimonios de algunos habitantes y los relatos de vida de 5 mujeres de edades entre 40 y 75 años, tres de estas asumen la jefatura del hogar, residentes del Barrio 11 de Noviembre y el corregimiento de Bonda en Santa Marta, las cuales padecieron a causa del conflicto armado interno el asesinato de un ser querido desde diferentes hechos victimizantes, siendo uno de estos desaparición forzada y cuatro homicidios. La selección de las participantes se dio a través de un muestreo no probabilístico por conveniencia, que fomenta los encuentros de manera continua y cocreativa del estudio (Hernández, 2021) debido a la proximidad y reconocimiento que se tiene con estas mujeres.

Esta investigación, apoyada desde un enfoque cualitativo y basada en el método etnográfico, entendido por Guber (2011) como un proceso de inmersión del investigador en la vida cotidiana de los sujetos estudiados para captar y comprender sus significados, prácticas y formas de vida desde dentro, fundamentado en el trabajo de campo. Por ende, el uso de los relatos de vida significó, en este trabajo, una parte importante, ya que, mediante estos pudimos comprender las realidades y el entorno de las personas que intervienen en los relatos. (Bertaux, 1989; Couez, 1999; Márquez & Sharim, 1999; Cornejo et al. 2008).

Las técnicas usadas fueron inicialmente la entrevista a profundidad, ésta cómo una forma especial de encuentro dialógico, donde se recolectó de manera minuciosa información relevante, que permitió guiar este trabajo (Fideli & Marradi, 1996, citado en Piovani, 2007). El trabajo de archivo o documental se configuró como elemento clave para la contextualización de la descripción de las poblaciones donde se encuentran nuestras interlocutoras, del mismo modo, el diario de campo permitió plasmar elementos importantes que se desarrollaron en el trascurso de los diferentes encuentros (Perafán & Martínez, 2019).

## DECLARACIÓN DE ASPECTOS ÉTICOS

Para este trabajo investigativo se tuvo en cuenta el consentimiento informado de las entrevistadas, partiendo de que este se basa en el pleno respeto a la dignidad, derechos y libertades de los sujetos (Berro, 2013; Sánchez & Aracil, 2023). Además, se acató la protección de la identidad de las 5 mujeres y los demás entrevistados, debido a que, manifestaron estar en zonas de alta conflictividad armada, se acordó mantener en el anonimato sus nombres, por eso las entrevistas se enumerarán para su diferenciación. Así mismo, se les comunicó que la información recolectada era para uso académico y científico. En suma, esta investigación no violó la seguridad y bienestar

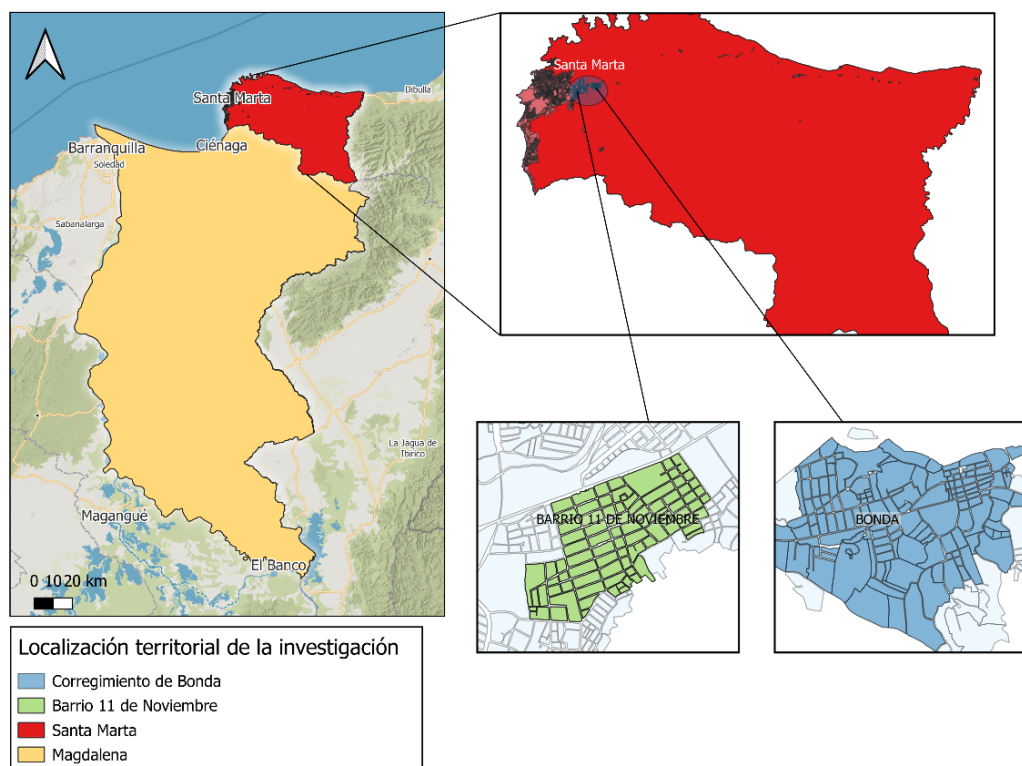
de los participantes.

## RESULTADOS

### Barrio 11 de Noviembre y el corregimiento de Bonda. Acercamiento a los hechos victimizantes

Las poblaciones del Barrio 11 de Noviembre y el corregimiento de Bonda (Figura 1), se encuentran en la ciudad de Santa Marta, capital del departamento del Magdalena, esta limita al norte y oeste con el mar caribe, por el este con el departamento de la Guajira y por el sur con los municipios de Aracataca y Ciénaga (Alcaldía Distrital de Santa Marta, 2023). Al ser las poblaciones de estudio territorios con una ubicación estratégica en términos sociales, económicos y políticos, puesto que se encuentran en el corredor de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) y se ubican en la periferia de la ciudad; esto facilita a los grupos armados el ingreso y dominio de estas zonas, donde se generan confrontaciones entre distintos grupos armados, como guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y otros actores por el control del territorio (Fundación Ideas para la Paz, 2011). Lo anterior, ha provocado un sinnúmero de personas asesinadas, desaparecidas, desplazadas o reclutadas en los lugares de estudio.

**Fig. 1.** Ubicación del Barrio 11 de Noviembre y el Corregimiento de Bonda.



Fuente: elaborado por los autores.

El Barrio 11 de Noviembre está situado entre los barrios Nueva Colombia y el 20 de Octubre, limitando con la urbanización Villa Toledo y los barrios El Yucal, Monte Rey, Cantilito, Garagoa y

Nueva Mansión; ubicado en la comuna 6 de la localidad 1 (Cultural Tayrona – San Pedro Alejandrino), y está situado en la parte nororiente a un lado de la carretera Troncal del Caribe en la ciudad. Fue fundado en 1979, inicialmente, según algunos de sus moradores era «solo monte», después paso a convertirse en una invasión que con el tiempo se organizó para luego llamarse el «Barrio 11 de Noviembre», fecha en la que se conmemora la fundación de éste con actividades religiosas, deportivas y culturales.

Ahora bien, el Barrio 11 de Noviembre presenta muchas problemáticas, en las que se incluyen el nivel de pobreza que conlleva a desigualdades socioeconómicas y el contexto de violencia armada que existe en el sector. Por un lado, esta población, según un reporte del DANE (2022), está entre las zonas con mayor desempleo en la ciudad de Santa Marta, situaciones de desbalance social donde hace años se evidenciaba un estado de abandono, dado que, hasta el año 2023, se realizó la obra del Anillo Vial que atraviesa todo el barrio. Además, no cuenta con un buen sistema de salud y menos un puesto de inspección policial a diferencia de otros barrios de la ciudad. Por consiguiente, según algunos residentes es uno de los barrios denominado «zona roja de la ciudad» por la presencia de actores armados que implementan la violencia para causar temor en la población. En consecuencia, según la explicación de varios moradores, a raíz de estas problemáticas, en este lugar se han sufrido los severos efectos del conflicto armado como asesinatos, masacres, desapariciones y desplazamientos.

En suma, todos esos contextos de violencia armada que afectan a la población, igualmente, provocan cambios bruscos en algunas de las prácticas y tradiciones tanto culturales como religiosas y deportivas que anteriormente acostumbraban a realizar sus habitantes. Según algunos testimonios, por un tiempo dejó de llevarse a cabo la celebración del cumpleaños del barrio por la ola de asesinatos que se presentaban en esta festividad, en la que conmemoraban a el Santo San Martín de Loba, patrono del lugar. Consecuentemente, una de las prácticas que se ha visto afectada en esta población ha sido el duelo, si bien la pena es un proceso propio de cada persona, es de relevancia en la perspectiva social.

Antes bien, entre un ambiente de guerra y de dolor se percibe una sensación de temor y el sobrevivir es el pensamiento que alienta a el corazón. La cotidianidad de 3 mujeres en el Barrio 11 de Noviembre, se volvió un constante sobrevivir a hechos que afectaron sus interacciones sociales. Así lo expresó una de las mujeres entrevistadas al inicio de la charla:

A mi padre lo mataron delante de mi mamá y de mí hace 29 años, yo tenía 15 años cuando eso ocurrió, ese día me alistaba para irme al colegio y quise tomarme un café, pero al acercarme a mis padres que estaban en la terraza de la casa, llegó un hombre que, metiéndose en medio de los dos, le disparó a mi padre hasta matarlo; según algunos vecinos, la muerte vino por vender parte del patio de nuestra casa, desde ese día nos cambió la vida. La mayoría del tiempo vivo con temor de que nos suceda algo a mi o mi familia... (Entrevista 1, comunicación personal, 10 de septiembre, 2023)

Como se mencionó anteriormente, todos esos contextos de violencia experimentados en el Barrio 11 de Noviembre logran un ambiente de intranquilidad e inseguridad que provocan cambios en muchas de las cotidianidades de sus habitantes que conllevan a un nivel de dependencia de estos



grupos ilegales que crean supuestos de seguridad para salvaguardar la vida de los residentes, pero con el objetivo de controlar el barrio; como es el caso de la siguiente mujer, quien nos explicó lo ocurrido desde el homicidio de su hermano:

La muerte de mi hermano fue algo inesperado, aunque tuvimos el consuelo de hacerle su ceremonia y sepultarlo debido a que no se presentó ninguno de los hijos, porque lo contrario no hubiésemos podido enterrarlo muy bien, pero el vivir acá en el Once trae consecuencias porque al mes de muerto me iban a matar a mí, pues, me llamaron para decirme que me quitara el luto y que hiciera como si nada hubiese pasado. La impotencia que más me da es ver a la persona que lo mató y no poder hacer nada por temor a represalias. (Entrevista 2, comunicación personal, 7 de octubre, 2023).

Así, se ve en la cita nombrada, como los actores armados buscan beneficios para ejercer su poder sobre una víctima que se somete a lo que estos dispongan al acatar sus órdenes y no seguir con su duelo según su tradición. Por otra parte, la desaparición forzada de personas es otra de las estrategias que los grupos armados utilizan para controlar un territorio, evidenciándose esta práctica con mayor incidencia en zonas periféricas. Por consecuencia, ante la desaparición forzada de personas se viven muchas escenas de dolor y desconsuelo cuando no se sabe del paradero de ese ser querido, como bien lo explica la siguiente entrevistada:

Mi hijo hace como 19 años que desapareció y aun no sé nada de él. Por estar sin un trabajo, tomo la mala decisión de querer hacer parte del grupo que en aquel entonces mandaba en el barrio, me dijo que se iba a meter a paraco y le dije que no lo hiciera, pero no me escucho, se dejó convencer de uno de esos hombres que solo buscaban llevarse a los pelaos de aquí diciéndoles que iban a ganar plata, pero se fue y nunca más volvió, no ha aparecido ni vivo ni muerto (Entrevista 3, comunicación personal, 10 de noviembre, 2023).

En ese marco, todo lo anterior da cuenta de las dinámicas de poder que los grupos armados utilizan en el Barrio 11 de Noviembre para controlar este territorio y a sus habitantes e imponer sus reglas; puesto que, usan el poder para subyugar a esta población y crear situaciones de dependencia para asegurar el dominio y vigilancia del lugar, en el que desarrollan tácticas de persuasión para que estos se sometan involuntariamente.

Por su parte, el corregimiento de Bonda se ubica al noreste de la ciudad de Santa Marta, su territorio limita al norte con el río Manzanares y el cerro Bijo, al sur con cerro de La Cruz, cerro de la Orquesta y Masinga, limita al este con la Piedra del Cuaco y con Bahía Concha al noroeste (Martínez & Martínez, 1986). Este sector hace parte de las zonas rurales y se ubica cerca de las localidades de Masinga y la Macla con dirección de la carretera Troncal del Caribe. El corregimiento de Bonda por su ubicación geográfica y ecológica ha generado diversos proyectos turísticos de gran impacto, pero estas mismas riquezas trajo consigo asentamientos de diferentes grupos armados. Por ende, la violencia armada es una de las problemáticas que desde hace décadas azota al territorio, se reportan masacres, asesinatos, desplazamientos y desapariciones forzadas.

En la actualidad aún se siguen presentando enfrentamientos por parte de grupos paramilitares de las Autodefensas Conquistadoras de la Sierra Nevada (ACSN) y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) por el control del territorio y el narcotráfico. De la misma manera, se reconoce que han seguido implementando impuestos o “vacunas” a los moradores con la falsa idea de seguridad.

Otro tema que perturba son los asesinatos de líderes y lideresas sociales ubicados en las zonas rurales del corregimiento de Bonda, los casos más recientes son los de Maritza Quiroz, lideresa de las mujeres afrocolombianas víctimas del desplazamiento forzado, quien integró la Mesa de Víctimas de la ciudad de Santa Marta, donde luchaba por los procesos de restitución de tierras y los derechos fundamentales de las víctimas del conflicto armado (La Paz en el Terreno, 2019). Otro líder social asesinado fue Alejandro Llinás, este era reconocido por su activismo ambiental en la Sierra Nevada de Santa Marta y por ser el miembro fundador de la Junta de Acción Comunal de Calabazo Parte Alta, en vida denunció las irregularidades que se vivían en el territorio por la presencia activa de grupos paramilitares (Chicacausa, 2022).

En ese sentido, la mayoría de los habitantes de Bonda viven en zozobra y miedo a causa de este conflicto armado, más aún si en tiempos pasados sufrieron el horror de la violencia, cómo es el caso de nuestras entrevistadas, quienes perdieron a sus seres queridos y temen que esto nuevamente suceda e irrumpa de manera brusca y dolorosa en sus vidas:

Uno escucha las noticias de que esa gente está por allá arriba, un bando le echa la culpa al otro de las matanzas y así, y uno con miedo de que otra vez uno tenga que pasar lo mismo que antes, le pido a Dios que a mis hijos los cuide que no les pase nada, perder otra vez a un familiar eso sería duro para mí (Entrevista 4, comunicación personal, 10 de septiembre, 2022).

Las secuelas que deja el conflicto armado interno son imborrables para muchas mujeres y más si trata de vivir el asesinato de manera violenta de un familiar, ya sea hijo, padre, esposo u otro. Es el caso de nuestras interlocutoras del corregimiento de Bonda que, debido a los asesinatos de miembros de sus familias, específicamente esposo y padre, han tenido que desplazarse de manera forzada a lugares desconocidos:

A mi marido lo mataron los paracos, por eso a nosotros nos tocó irnos de donde estábamos, las tierritas que teníamos, porque nos dijeron que también nos iban a matar y si hablábamos de lo que paso, como al marido mío también nos iba a pasar lo mismo, me desplacé con mis hijos y sin saber pa’ donde irnos, después de eso yo me tuve que hacer cargo de mis hijos, los mayores dejaron de estudiar pa’ ayudarme, pero así la situación se nos empeoró feo (Entrevista 4, comunicación personal, 11 de septiembre, 2022).

Los paramilitares asesinaron a mi papá cuando yo tenía 14 años, nos tocó irnos de la casa, él era el que nos mantenía, pasamos mucho trabajo después de eso, no teníamos que comer, nosotros nos comíamos hasta el arroz sin manteca, a veces cenábamos un pan con agua de panela, de ahí empezó el sufrimiento para todos sin mi papá, nos tocó echar pa’ lante con la ayuda de Dios (Entrevista 5, comunicación personal, 13 de Octubre, 2022).

Estas dos mujeres tienen en particular el homicidio por parte de grupos paramilitares del cabeza del hogar, quien suplía las necesidades básicas de sus familias, lo que generó el cambio de roles, en consecuencia, otros integrantes asumieron las funciones de soporte económico y protección. El asesinato del esposo o el padre significó la pérdida de sus tierras, sus casas. Desde diversas formas, vivieron en común el desplazamiento forzado, estos hechos no permitieron que el dolor tuviera tiempo de manifestarse en los rituales fúnebres, por lo que se pospuso continuamente, y en muchos casos se confundió con el duelo del desplazamiento:

Cuando a uno le pasa eso, no le da tiempo de pensar tanto en el muerto, yo, por ejemplo, pensaba era en el cajón y en donde lo iba enterrar, de donde uno iba a sacar plata porque pa' eso se necesita plata, y se debía enterrar enseguida, porque a él lo sacaron de la casa y lo encontramos dos días después ya estaba hinchado y con la cara desfigurada por los tiros, ese mismo día lo enterramos, no nos dejaron abrir el cajón tampoco. Ya después a la semana, menos de la semana me tocó empezar a trabajar de lo que sea, pa' poder buscar la comida para mis pelaos, porque a mí no me daba casi hambre, yo no comía casi (Entrevista 4, comunicación personal, 11 de septiembre, 2022).

Yo no pude darle el último adiós a mi papá porque me tocó ir por lo poquito que teníamos ese mismo día a la casa de donde nos sacaron, eso es algo que siempre voy a lamentar porque no lo pude ver por última vez, cuando yo llegué donde lo estaban velando ya lo habían enterrado, después lo veía en las noches cómo si me estuviera reclamando porque no fui a verlo (Entrevista 5, comunicación personal, 14 de octubre, 2022).

Los sentimientos de incertidumbre y zozobra por la pérdida inesperada se exteriorizaron de diversas formas, son visibles los insomnios, falta de apetito, caída del cabello, alucinaciones, entre otras afectaciones. Por tal motivo, reafirmamos que el conflicto armado interno llevó a estas mujeres a un duelo negativamente elaborado, debiéndose primordialmente a las consecuencias de los hechos victimizantes sufridos, en las que se incluye, la deformación y desaparición de los cuerpos de los sujetos, la inocencia de las víctimas o las urgencias que surgieron en el momento para no perderlo todo.

### **Estrategias, resistencia y significados frente al duelo: viviendo el dolor**

Ahora bien, teniendo en cuenta las situaciones antes descritas, podemos notar como estos dos territorios, el Barrio 11 de Noviembre y el corregimiento de Bonda han sufrido las penurias de una guerra armada que ha conllevado a que las personas cambien sus cotidianidades, transformando muchas de sus prácticas como el duelo por temor a represalias o por las consecuencias que sufrió el cuerpo de los fallecidos.

A pesar del dolor y la incertidumbre, deben continuar con sus cotidianidades, acostumbrarse a la ausencia del esposo, el padre, el hijo o el hermano. Durante esa odisea deben reinventarse formas que desde sus perspectivas y prácticas se conecten con el fallecido; estas se configuran como estrategias y resistencias cargadas de significados que permiten intentar sobrellevar la pérdida. Fotografías, prendas de vestir, una vela encendida por los días de nacimiento y muerte o desaparición del ser querido, acercamientos a Dios a través de oraciones, misas y rosarios, los

silencios y el agenciamiento político, son importantes para nuestras interlocutoras pues, les permiten darles un significado a sus experiencias.

Cada historia está llena de vivencias tanto sorprendentes como horribles, sobre todo, porque detrás de cada palabra hay mucho más que decir. No obstante, lo relevante es que, en la vida cotidiana de cada una de las personas que nos contaron sus experiencias, los silencios presidieron; silencios que, en escenarios de violencia armada, pasan a convertirse en formas de resistir, de habitar cada lugar, pero de manera distinta por cada uno de los residentes del lugar, aunque, en ocasiones estos se traspasan y se integran para empezar a comprender el grado de relevancia que tienen ante una sociedad que muchas veces los ignora.

Es decir, pese a la desdicha, el dolor y los sucesos que han vulnerado la vida de muchos, las personas que siguen viviendo en el lugar que, por uno u otro motivo, no han salido de los territorios, buscan las maneras de habitar en el contexto de violencia que se les ha impuesto, dado que, significan y resignifican su lugar de convivencia para cohabitar con el grupo armado que opere en el momento, logrando así una resistencia al dolor que les provoca el ambiente de horror que les rodea.

El silencio se vuelve una forma de defensa cuando el dolor supera todas las palabras, los grupos humanos, inmersos en el conflicto armado, encuentran la manera de manejar y sobrellevar el miedo en contextos extremos, como la guerra; dado que estos introducen medidas nuevas para transmitir información importante, necesarias para proteger la vida. Así, estas mujeres han encontrado formas de sobrevivir y continuar ante los cambios forzados:

La muerte de mi padre significó dejar los estudios y ponerme a trabajar desde los 15 años, ya que desde ese día mi mamá no fue la misma, también, estaba mi hermana pequeña. El que mi papá ya no estuviera trajo consecuencias, no poder hacerle un velorio digno de él por temor a que nos hicieran algo, tres mujeres solas en una casa, vivíamos con temor, no confiábamos en nadie. Aun así, decidí terminar mis estudios y seguir adelante, soportando en silencio todo lo que paso con mi papá. (Entrevista 1, comunicación personal, 25 de septiembre, 2023)

Además, vivir cada día esperando que aparezca esa persona que se fue y nunca más volvió, es otra forma de resistir a la ausencia de ese ser querido que ya no está. En ese sentido, lo experimentado por una de las mujeres a raíz de la desaparición de su hijo a forjado una vivencia de dolor constante, característico del duelo ambiguo, estar cada día con la incertidumbre de no saber qué le ocurrió, de si está vivo o muerto, desconocer su paradero, el no poder cerrar ese ciclo.

Desde que mi hijo desapareció vivo sumida en un dolor, a veces no se si llorarlo o esperar a que algún día regrese, todo esto para mi ha significado una carga grande, el no saber si lo mataron o si sigue con vida, el no poder hacerle una ceremonia, una misa, es muy doloroso (Entrevista 3, comunicación personal, 20 de noviembre, 2023).

En ese sentido, aunque en el contexto del conflicto armado interno se presentan escenarios de temor, entre otros, también surgen los rechazos a esta guerra, el deseo de salir adelante a pesar

de las circunstancias de algunos de sus habitantes se puede ver como oposiciones, fortalezas en medio del conflicto, puesto que, la violencia armada no solo trae consigo contextos de dolor, sino que, también, crea resistencias, como bien lo señalan estas mujeres que han luchado por permanecer en sus casas y en el sector:

El hecho que hayan matado a mi hermano y el vivir en este barrio ha significado para mí no poderle guardar el luto por su muerte, el tener que aparentar que no ha significado nada por temor a que nos hagan algo a mi familia o a mí, pero sigo aquí, cada día lo recuerdo como si fuera ayer, ahí tengo una foto de él en mi cuarto, aunque a escondidas, le prendo una vela por cada aniversario de su partida (Entrevista 2, comunicación personal, 18 de octubre, 2023).

Así mismo, en los momentos difíciles de sobrellevar algunas de nuestras entrevistadas manifestaron alejarse de la espiritualidad religiosa, motivado por «la ausencia de Dios al permitir que la violencia llegara a sus vidas», cuando esto sucede los sentimientos de ira y desolación desbordan a la persona quien decide dejar prácticas como la oración o las visitas periódicas a la iglesia, es decir, se ruptura los significados que permiten orientar la comprensión de las circunstancias. De algún modo, el reencontrarse con su antigua fe generó en ellas sentimientos de paz y alivio, porque «solo la palabra de Dios produce tranquilidad»:

Dejé de ir a la iglesia, me sentía rabiosa con Dios, yo siempre oraba, iba a la iglesia los domingos, pero mataron a mi esposo y dejé de ir, porque me pasaba a mí eso si yo no fui mala persona, Dios me dejó sola con mis hijos, pero bueno, uno va entendiendo que son cosas de la vida. Ya voy seguido a la iglesia y oro, me siento más tranquila cuando estoy allá (Entrevista 4, comunicación personal, 12 de septiembre, 2022).

Dios nos da la esperanza de que nuestros familiares vuelvan a vivir en un futuro, yo espero algún día volver a ver a mi papá, no pierdo la fe, yo no me olvido de él, siempre le prendo una velita el día de su cumpleaños o a veces cuando sueño con él (Entrevista 5, comunicación personal, 16 de octubre, 2022).

Estas mujeres afirmaron que les sirvió de apoyo emocional el percibir el consuelo de un ser todopoderoso en el que arrojaron sus cargas, esperando que les ofrezca la oportunidad de la resurrección y la vida eterna para sus seres queridos, generando sentimientos de consuelo y tranquilidad. La religión y la fe permitió en estas mujeres edificar percepciones que les permitieran afrontar la pérdida del ser querido, dándole un sentido a lo vivido, sin importar lo doloroso que resulte.

El agenciamiento político también permite a las víctimas del conflicto armado interno generar estrategias que les permitan tramitar su dolor a través del trabajo directo con organizaciones, como las comunidades de duelo que, según Bedoya, et al. (2023), son grupos significativos de encuentros y charlas comunitarias en las que las víctimas logran sobrellevar su dolor y comparten las experiencias vividas del conflicto armado con otras personas que han estado en situaciones iguales o similares, como es el caso de la siguiente entrevistada:

Tengo, aproximadamente, un año en el Comité Barrial Samario en Bonda, hemos ido a bastantes veredas ayudando a la gente en lo que podamos, me he encontrado con gente que también es víctima del conflicto y darles una mano a ellos me da un motivo para seguir ayudando a más gente, porque sabe lo que es pasar necesidades y no tener nada (Entrevista 4, comunicación personal, 12 de septiembre, 2022).

Lo anterior, le permitió a esta mujer generar lazos sociales que se fracturaron durante sus experiencias con la violencia armada. En ese sentido, el vivir en carne propia los flagelos del conflicto armado interno les permite por medio de comunidades de duelo, posicionarse empáticamente a partir del dolor de los demás en el que comparten sus propias experiencias.

## DISCUSIÓN

En vista de los resultados planteados, se ha evidenciado, como el conflicto armado moldeó y generó diferentes formas de duelo en estas 5 mujeres, como el vivido por la entrevistada 1 ante la equivocación del asesinato de su ser querido, o la 2, que fue irrumplido e imposibilitado por medio de amenazas al cohabitar con los victimarios. Por otro lado, la 3, presenta un duelo ambiguo por la desaparición de su hijo al desconocer su paradero; las 4 y 5, presentaron afectaciones físicas como psicológicas por falta de apetito y pesadillas asociadas al no poder ver a sus seres queridos por última vez. No obstante, estas mujeres, a la hora de tramitar su dolor, crearon estrategias para resistir ante la pérdida de un ser querido, por ejemplo, una vela encendida por la muerte o desaparición del familiar, continuar con sus proyectos de vida, el acercamiento religioso y el agenciamiento político que les permiten ayudar a otras personas que padecieron circunstancias similares en contextos de guerra.

Siguiendo a Bedoya, et al. (2023), al ser un duelo traumático causado por el conflicto armado, es importante considerar la experiencia y el vínculo con la persona asesinada o desaparecida, por lo que puede tener un impacto significativo en los proyectos de vida de los sobrevivientes, generando preocupación y dudas sobre el futuro y de cómo sobrevivir ante los hechos vividos. En ese sentido, notamos cómo el conflicto armado genera temor en las poblaciones mediante el control del territorio y de prácticas culturales y religiosas, como el duelo, imposibilitado en todos los casos, ya que no permitió que ninguna de estas mujeres llevara a cabo el proceso por la pérdida de sus seres queridos adecuadamente.

En ese marco, el conflicto armado quebranta prácticas importantes que impiden a la población civil tramitar su dolor, por ejemplo, los ritos o ceremonias fúnebres son importantes porque permiten al afectado aceptar la pérdida, que, de no realizarse, puede generar secuelas irreparables que marcan sus existencias, es decir, un duelo traumático que dificulta el desarrollo de sus cotidianidades (Nader, 1997, citado en Corredor, 2002). Así, el análisis de cómo el conflicto armado interno moldeó las experiencias de duelo en estas 5 mujeres, permitió vislumbrar que no solo transformó las tradiciones que solían realizar alrededor del duelo, sino que generó cambios en sus cotidianidades y prácticas culturales y en la significación que esto tenía para ellas, puesto que, la incertidumbre que las abarca y el dolor de no poder procesar el duelo como lo demanda su cultura o tradición, no les alivia el sufrimiento de no haberle dado una indicada sepultura a ese

familiar por la ausencia del cuerpo o el mal estado de este.

En ese sentido, se resalta que nuestras entrevistadas se vieron inmersas a lo que Díaz et al. (2022) denomina «circunstancias disruptivas» debido a los sucesos imprevistos que acaecieron durante la violencia armada. Siguiendo a Peláez (2007) a pesar de residir en zonas asediadas por grupos armados, las entrevistadas no imaginaron que la violencia tocaría sus puertas, esto para ellas representó un acontecimiento «doblemente doloroso», al ser concebido como una injusticia que destruyó sus vidas.

Por tal motivo, el aporte de Flórez (2002) y, teniendo presente aquellos elementos que no facilitan el duelo, en cuanto a las dificultades que presentan las personas debido a las circunstancias insospechadas y violentas, en la que no se sabe del paradero del cuerpo, o razón de muerte, se hizo palpable, en las cotidianidades de estas mujeres, que manifestaron encontrarse inmersas en esta situación de zozobra, a esto se le suma la alta conflictividad armada y dominio de sus territorios. De algún modo, las experiencias de duelo en estas mujeres tienden a poseer singularidades asociadas a las pérdidas múltiples y acumulativas, violencia de género y contexto sociopolítico, relacionado a los hechos victimizantes vividos, como la desaparición forzada y el asesinato; de hecho, Becerra y Saldaña (2012) manifiestan que se encuentran similitudes asociadas a un fenómeno en común que es el conflicto armado interno, en ese sentido, el duelo en los afectados cobra una doble significación tanto de considerarlos alrededor del duelo como por la experiencia vivida por el trauma.

Algunos estudios realizados alrededor del duelo y el conflicto armado interno en Colombia muestran como los flagelos de esta guerra ha afectado a muchas familias, principalmente a las mujeres, esto evidenciado en nuestro trabajo investigativo; concordamos con Jiménez (2021), al afirmar que las mujeres son invisibilizadas con respecto al dolor que les ha tocado experimentar por la pérdida no solo de un ser querido, sino también la parte material y las consecuencias psicológicas que esto les acarreo; esta autora comenta que es relevante darle a la mujer el espacio que se merece en las afectaciones que les ha dejado el duelo no resuelto relacionados con la violencia armada.

Si bien queda de manifiesto que son las mujeres las mayores afectadas por estos hechos de violencia, también resisten y crean estrategias que les permitan darle un significado a sus experiencias de dolor, esto con el objetivo de sobrellevar la pérdida y sentirse apaciguadas. Los diferentes mecanismos utilizados por ellas dan cuenta de las complejidades que resulta el cohabitar el territorio con los mismos victimarios. Por ende, resaltamos en esta investigación los silencios como formas de resistencia, en concordancia a lo expresado por Cancimance (2011), quien considera la importancia de abandonar la idea del silencio relacionado con las barreras de la memoria y más bien reconocerlo en estos casos de violencia constante, como opciones eficaces ya sea para los procesos del duelo o como un mecanismo de supervivencia.

Lo anterior, se configuró en el principio de la investigación en un desafío debido a que estas mujeres viven en desasosiego y deben considerar delante «quien hablar o saber callar», tal y como lo manifiesta Castellanos (2016), existe una tensión entre las palabras y los silencios los cuales provienen del cambio que los contextos de violencia han generado en muchas familias; para esta

autora los silencios son mecanismos de supervivencia en entornos donde el habla implica riesgos de muerte. De algún modo, el posicionarnos como víctimas del conflicto armado interno ante nuestras entrevistadas, facilitó los encuentros dialógicos de la investigación.

Esta investigación nos permitió acercarnos a una perspectiva compleja de los procesos por las que estas poblaciones sufren a raíz de los contextos violentos impuestos por los grupos armados en sus territorios y la forma en cómo la guerra moldea muchas de sus tradiciones, como el duelo. Si bien son situaciones diferentes, están vinculadas en cuanto a que la violencia armada ha estigmatizado a estas poblaciones como «zonas rojas de la ciudad» y ha dejado a muchos residentes en situación de vulnerabilidad.

Este trabajo ofrece elementos claves para otras investigaciones asociadas al duelo en contextos de violencia armada porque puede ofrecer elementos relevantes que permitan comprender cómo las dinámicas del conflicto armado han influenciado en las experiencias de las víctimas ante la pérdida de un ser querido. Además, demuestra la complejidad del duelo en estos contextos, donde la pérdida de un familiar se entrelaza con otras pérdidas, como la seguridad, el hogar, la comunidad y el tejido social, también, evidencia los desafíos y resistencias que las mujeres suelen enfrentar al tramitar su dolor. Así, aporta una perspectiva diferente de lo que les conlleva a las mujeres víctimas del conflicto sobrellevar su duelo en estos territorios, puesto que, siguiendo a Taussing (1987), son lugares en donde se da una «cultura del terror», que crea una interacción compleja entre los habitantes del lugar y los sujetos armados que imponen su hegemonía a través de diferentes estrategias para residir y dominar un territorio.

## CONCLUSIONES

Frente al objetivo de este trabajo investigativo que consistía en analizar cómo el conflicto armado interno en Colombia moldeó las experiencias de duelo de 5 mujeres residentes del Barrio 11 de Noviembre y el corregimiento de Bonda, Santa Marta/Magdalena ante la pérdida de un ser querido, se puede sostener lo siguiente:

El conflicto armado interno en Colombia determinó la fragmentación de prácticas importantes que no permiten la elaboración del duelo, esto se evidenció en nuestras entrevistadas, las cuales se les dificultó tramitar su dolor ante el homicidio y desaparición de sus seres queridos. Diferentes hechos victimizantes se amalgamaron generando en estas mujeres cotidianidades difíciles de sobrellevar. Sin embargo, como se observó a lo largo del trabajo, las estrategias y resistencias juegan un papel importante en los procesos de recuperación, aunque se encuentren en zonas de alta conflictividad donde son vulneradas.

De algún modo, la exploración de estrategias y resistencias frente al duelo en estas mujeres revela la capacidad excepcional para enfrentar la adversidad. Más allá del dolor, se encuentran estrategias de afrontamiento que permiten la sanación y resistencias que buscan la transformación y la reconstrucción. Los relatos de vida de estas 5 mujeres se erigen como testimonios vivos de la capacidad humana para encontrar luz en los momentos más oscuros y construir, con determinación, un sendero hacia la recuperación y la esperanza. Así pues, pese a lo



difícil y peligroso que resulte el investigar en zonas de alta conflictividad armada, se debe tener la convicción de que se realiza para un bien común fundado en la creación de conocimiento, teniendo presente nuestras experiencias, debido a que, este conflicto armado nos acaece a todos, por ende, el ser víctimas de esta guerra nos posiciona frente al dolor y resignificación de estas mujeres.

Este trabajo demuestra que se debe continuar con las investigaciones que buscan conocer las resignificaciones del dolor por parte de las víctimas. Por tanto, se considera que el abordar las complejidades y desafíos que estas poblaciones enfrentan no solo proporcionará una comprensión más profunda de las dimensiones psicológicas y sociales del duelo en contextos de violencia armada, sino que también darán cuenta de las necesidades específicas de las víctimas, en las que se demuestra con urgencia la implementación de intervenciones psicosociales apropiadas que se relacionen a terapias grupales y espacios seguros para compartir el dolor.

Cabe destacar que estas investigaciones dejan en manifiesto la necesidad de una reparación integral y justicia transicional para las víctimas, que implican no solo medidas económicas, sino también simbólicas y sociales, que permitan recuperar su dignidad y reconstruir sus proyectos de vida. Las experiencias de duelo de estas mujeres nos demuestran que el conflicto armado en Colombia no es un evento del pasado, sino una herida abierta que continúa sangrando. La violencia armada no solo arrebató vidas, sino que también destruyó prácticas relevantes como el duelo.

## DECLARACIÓN SOBRE CONFLICTOS DE INTERÉS

Este trabajo no presenta ningún conflicto de interés, la investigación y redacción del documento fue elaborada por los autores.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos especialmente a las 5 mujeres residentes del Barrio 11 de Noviembre y el corregimiento de Bonda por abrirnos no solo las puertas de sus hogares sino también sus recuerdos y experiencias. Agradecemos a nuestra directora de trabajo de grado Raíza Llinás, a nuestros profesores Fabio Silva y Jesús Díaz, y a la compañera Eysis Alvarado por sus aportes constructivos a nuestra investigación. Por último, pero no menos importantes, agradecemos a nuestros familiares por su apoyo incondicional.

## REFERENCIAS

- Albarracín, L. & Contreras, K. (2017). La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista Ocupación Humana*, 17(1), 25–38. <https://doi.org/10.25214/25907816.154>
- Alcaldía Distrital de Santa Marta. (24 de enero de 2023) *Geografía de Santa Marta*. <https://www.santamarta.gov.co/geografia>
- Becerra, A. & Saldaña, A. (2012). Psicología y acompañamiento a Víctimas. *Ministerio de Justicia*.

- Bedoya, A; Restrepo, J, Ríos, L. & Muñoz, D. (2023). Experiencias de duelo y sentimientos morales en sobrevivientes del conflicto armado en Medellín, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 52 (4), 328-336. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2021.07.010>
- Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y fuente oral*, 87-96.
- Berro, G. (2013). Consentimiento informado. *Revista Uruguaya de Cardiología*, 28(1), 17-31.
- Botella, L., Herrero, O, & Pacheco, M. (1997). Pérdida y reconstrucción: una aproximación constructivista al análisis narrativo del duelo. *FPCEE Blanquerna*.
- Boss, P. (2001) *La pérdida ambigua: cómo aprender a vivir con un duelo no terminado*. Barcelona: Gedisa. <https://www.studocu.com/cl/u/67925897?sid=01721357874>
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. In *Anales del sistema sanitario de Navarra* (Vol. 30, pp. 163-176). Gobierno de Navarra. Departamento de Salud.
- Cancimance, J. (2011). *Memorias en silencio: la masacre en El Tigre, Putumayo. Reconstrucción de memoria histórica en Colombia* (Tesis de maestría). FLACSO Sede Ecuador.
- Calderón, J. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, 62, 227-257.
- Carrizosa, C. (2011). El trabajo de la memoria como vehículo de empoderamiento político: La experiencia del Salón del Nunca Más. *Boletín de Antropología*, 25(42), 36-56.
- Castellanos, N. (2016). Antropología de los silencios en la inminencia del conflicto armado. *Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES*, 18 (1). 13–25. <https://doi.org/10.17151/rasv.2016.18.1.2>
- Castañar Pérez, J., 2017. *Las Dinámicas De La Resistencia Civil*. España: Revolussia. <https://www.sinkuartel.org/libro-las-dinamicas-de-la-resistencia-civil-un-modelo-para-el-estudio-historico-y-estrategico-de-los-movimientos-noviolenos-jesus-castanar-perez/>
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Comisión de la Verdad Colombia. (18 de abril de 2022). *V - Glosario - Comisión de la Verdad Colombia*. <https://web.comisiondelaverdad.co/transparencia/informacion-de-interes/glosario/V>
- Comisión de la Verdad Colombia (2022). *Hasta la guerra tiene límites. Violaciones de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario y responsabilidades colectivas*. Bogotá, Colombia.
- Corredor, A. M. (2002). Estudio cualitativo del duelo traumático de familiares de víctimas de homicidio según la presencia o ausencia de castigo legal. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 35-55.
- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe (Santiago)*, 17(1), 29-39.
- Couez, A. (1999). Experiencias de relato de vida de formación. *Proposiciones*, 1-3.
- Chicacausa, S. (10 de Octubre de 2022). *Alejandro Llinás Suárez, Líder comunitario y defensor del medio ambiente en la Sierra Nevada de Santa Marta*. <https://herewedrawtheline.org/es/bulletproof-memories/alejandro-llin%C3%A1s-su%C3%A1rez>
- Delgado, M. (2015). Las víctimas del conflicto armado colombiano en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras: apropiación y resignificación de una categoría jurídica. *Perfiles latinoamericanos*, 23(46), 121-145.
- Echeburúa, E., De Corral, P. & Amor, P. (2005). La resistencia humana ante los traumas y el duelo. *Alivio de las situaciones difíciles y del sufrimiento en la terminalidad*, 337-359.
- Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2011). *La recuperación social del territorio en la Sierra Nevada de Santa Marta*.
- Flórez, S. D. (2002). Duelo. In *Anales del sistema sanitario de Navarra*, 25, 77-85.
- Flórez, M. (2020) *Educación y desplazamiento forzado en el corregimiento de Bellavista, Algarrobo, Magdalena* (Trabajo de grado) Universidad del Magdalena. Santa Marta/Colombia.
- Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. *Obras completas*, 14, 235-255.

- Fuentes, D. & Atehortúa, C. (2016). Sobre el sujeto-víctima: configuraciones de una ciudadanía limitada. *Opinión Jurídica*, 15(29), 65-77.
- González, A. (2019). Desaparición forzada, acción colectiva y actores emergentes: el caso de La Escombrera, Comuna 13 Medellín, Colombia. *Historia y grafía*, (52), 15-56.
- Grupo Memoria Histórica. (2009) *Memorias en tiempo de guerra. Repertorio de iniciativas*. Bogotá: Puntoaparte.
- Guber, R. (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Guerrero, M. (2011). Afectación de la familia a causa conflicto armado interno. *Studiositas*, 6 (1), 73-84. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4459872>
- Hartog, F. (2012). El tiempo de las víctimas. *Revista de Estudios sociales*, 44, 12-19.
- Hernández, O. (2021). Aproximación a los distintos tipos de muestreo no probabilístico que existen. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 37(3)
- Jelin, E. (2012) *Los Trabajos de la Memoria*. (2.a ed.) Instituto de Estudios Peruanos.
- LA PAZ EN EL TERRENO. (2019). MARITZA, QUIROZ LEYVA. <https://www.lapazenelterreno.com/lider-social/maritza-quiros-leyva>
- Jiménez, N. (2021) El duelo, un sentimiento invisibilizado en mujeres víctimas del conflicto armado. Recuperado de: <https://dipazcolombia.org/info/pdf/duelo.pdf><https://dipazcolombia.org/info/pdf/duelo.pdf>
- Ley 1448 de 2011 - Gestor Normativo. (2011). *Función Pública*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>
- Lizarazo, S. (2022) *Entre la vida y la guerra: prácticas cotidianas de familias que viven en medio del conflicto armado en Pueblo Nuevo y Filipinas, departamento de Arauca*. (Trabajo de grado) Universidad Externado De Colombia. Arauca/Colombia.
- López, L. & Guerrero, F. (2018). La tridimensionalidad de la víctima: un análisis del discurso en el proceso de transición colombiano. *Análisis político*, 31(93), 169-188.
- López, M. & Vélez, D. (2019). *Arte, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado: La Esperanza, El Carmen de Viboral, Antioquia* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia.
- Luna, M. (2020). *Significaciones del duelo frente al asesinato y desaparición forzada de un familiar en mujeres víctimas del conflicto armado (estudio de cuatro experiencias de duelo en mujeres de Sevilla Valle del Cauca)* (Trabajo de grado). Universidad del Valle.
- Márquez, F., & Sharim, D. (1999). Del testimonio al relato de vida. *Proposiciones*, 1-3.
- Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J. (2010). *Metodología de las ciencias sociales*. Argentina: Cengage Learning.
- Martínez, E. & Martínez, C. (1986). *Estudio Socio-demográfico del corregimiento de Bonda*. (Trabajo de grado). Universidad Tecnológica del Magdalena.
- Martínez, W. & Perafán, A. (2019). *Descubriendo mundos: una introducción a la investigación antropológica*. Editorial Unimagdalena.
- Mendoza, G., Mejía, K. & Palacios, K. (2019). *Proceso de duelo en un grupo de adultos, víctimas del desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado en el municipio de Apartadó-Colombia (2019)* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia.
- Moreno, I., Díaz, S. & Rojas, A. (2021). Desintegración y recomposición de la unidad familiar de las víctimas del conflicto armado en Colombia. *Entramado*, 17(1), 98-121.
- Neimeyer, R. & Ramírez, Y. (2002). *Aprender de la pérdida: una guía para afrontar el duelo*. Barcelona: Paidós.
- Niño, C. (2017). Breve historia del conflicto armado en Colombia. *Revista de paz y conflictos*, 10(1), 327-330.
- Oviedo, S., Parra, M. & Marquina, M. (2009). La muerte y el duelo. *Enfermería global*, (15), 1-9. <https://scielo.isciii.es/pdf/eg/n15/reflexion1.pdf>

- Peláez, G. (2007). Los duelos en el cuerpo físico y social de mujeres víctimas de la violencia. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*, (5), 75-95.
- Pollak, M. (2006). Memoria, olvido, silencio. *La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Sánchez, L. & Aracil, L. (2023). *La Antropología y los problemas de la ética de la Investigación en pueblos originarios*. Reflexiones para una bioética multidisciplinar. *Revista Derecho y Salud*, 7(8), 41-55.
- Taussig, M. (1987). Cultura del terror-espacio de la muerte. El informe Putumayo de Roger Casement y la explicación de la tortura. *Amazonía Peruana*, (14), 7-36.  
<https://doi.org/10.52980/revistaamazonaperuana.vi14.181>
- Trejos, R. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 11(18), 55-75.
- UNIDAD PARA LA ATENCIÓN Y REPARACIÓN INTEGRAL A LAS VÍCTIMAS (2024). Registro único de víctimas. Red Nacional de Información.
- Uribe, C. (1993). La etnografía de la Sierra Nevada de Santa Marta y las tierras bajas adyacentes. En C. Vázquez & S. Correa (Eds.), *Geografía Humana de Colombia Nordeste Indígena, Tomo II*. (pp. 4-146). Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Vélez, D. & Díaz, L. (2020). Arte popular, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado colombiano. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (61), 203-223.  
<https://www.doi.org/10.35575/rvucn.n61a12>